Perú —Lima Diciembre de 1908 Año IV — No. 45

Las libertades no se dan:
Se toman.
P. KROPOTKINE

EL HAMBRIENTO

Pedir es implorar
Recabemos por la acción
EL HAMBRIENTO

SALE CADA MES

Periódico antipolítico, defensor de las ideas libertarias—Dirección: casilla N. 1076

LA HECATOMBE DE IQUIQUE

EN SU PRIMER ANIVERSARIO

"Ha surgido un nuevo monarca, del cual los emperadores y presidentes son sus más humildes vasallos: el COMERCIO........"
Palabras de Echenique en el Club de la Unión en Santiago de Chile.

"El COMERCIO ó más bien dicho aún el CAPITAL, del cual somos sus humildes lacayos ha ordenado vuestra matanza," debió habernos dicho Silva Renard, ese memorable día y no gastar esas frases huecas de "que la patria lo exige por la tranquilidad......" Preferible hubiera sido que poniéndose á la altura de Echenique, el ministro chileno en el Perú hubiera empleado esa frase real y positiva del mando del *capital* ó *comercio* sobre sus hombros de gran lacayo.

Hace un año justo hoy y al recordarlo guardo vivísima la impresión del más degenerado felino, Silva Renard, y pienso si comprendería este hombre que al buscársele para consumar semejante carnicería, pensó un momento siquiera que se le seleccionó porque le conocían los instintos del chacal y la perfidia del asesino á paga.

Al principio de nuestra peregrinación siempre me imaginaba que esa burguesía asesina no tendría ningún reparo en convencer al pueblo que él era el culpable "por su desmedida exigencia y el peligro que envolvía tanto número de obreros en Iquique" y efectivamente así ha sido; pero el pueblo ¿podrá creerse tamaña felonia sabiendo ahora y oyéndolo de lábios de un caracterizado burgues que los "presidentes son *humildes vasallos* del capital" y sabiendo que Montt, el presidente de la república de Chile es un *humilde* abogado de la compañía salitrera de "Agua Santa" y Sotomayor de la "Casa Granja" y que por esto eran dos veces vasallos del *capital*?

¿Dígan los patriotas chilenos amaban más al oro ó á la patria, los Montt, los Sotomayor, y los Silva Renard al matar centenares de sus conciudadanos por defender al *capital*?

Hoy después de un año; al recuerdo vivo de aquel horrendo cuadro, de cráneos rotos, brazos quebrados, sangre coagulada, salpicaduras de sesos y al reconstruir aquella escena de agonía, de puños crispados, ojos blanquesinos y dolorosos quejidos, no puedo menos que comprender que estamos cerca de otra terrible pero necesaria destrucción de vidas, y esa ha de ser la vindicadora porque ya los obreros estamos hartos de sacrificio y es necesario que como una monstruosa ola rodemos sobre esta sociedad fócil y corrupta y arrollemos como ella á la inmundicia y la dejemos fuera de la playa donde su podre sirva para fundar la arena de tantos siglos de estéril lucha. Sí; ya es necesario que cual nuevo Atila, asolemos las Roma do se ostenta soberbio, el capital, la religión y la milicia. Es necerario que nosotros destruyamos á los lobos y lobeznos, á los tigres y su hembras; y de sus guaridas formemos una laboriosa colmena igualitaria donde no hayan lacayos de la religión ni del oro.

Tres compañeros sobrevivientes de la masacre de Iquique del 21 de Diciemebre de 1907





Luis Olea Ex-Vice-Presidente. *Sixto Rojas* Ex-Secretario. *José Brigg* Ex-Presidente.

Dejar correr sangre estérilmente es un sacrificio bárbaro, es el salvagismo de un Abraham bíblico ofreciendo la sangre de su hijo á un dios sediento de ella. Por eso los obreros no olvidemos estos ejemplos y si esta es la primera hecatombe Sud-Americana, por su magnitud sírvanos ella de recuerdo para comprender que la burguesía sabe muy bien olvidar el amor á la patria por obedecer al capital y por esto nuestros lábios deben decir: "Patria, Religión y Capital yo os maldigo, por defensa personal."

Los que hemos sido actores de este drama, hablamos de corazón á los obreros del universo, reconocemos que todos somos hermanos y sin reconocer fronteras convencionales, lidiamos para aunar la fuerza, en esta lucha en tantos siglos empeñada y que hoy gracias al libro que ilumina los cerebros oscurecidos va cual poderosa antorcha reemplazando la sombra por la luz.

En todas partes existe la lucha y la indiferencia egoista y eso es el mejor medio para casticar á un pueblo en nombre del CAPITAL el gran monarca.

Un año hace y todos los trabajos ó banderas convencionales, de Chile, Argentina, Perú y Bolivia fueron arrolladas á balazos á nombre del dios capital y ¡cosas del destino! la roja, la proletaria tremolaba incólume, sostenida por las manos de un muchacho que estaba boca abajo sobre el globo que representa el universo, en la "Escuela Santa María." ¿No será acaso este el anuncio de la desaparición de los trapos fronterizos que dan que comer á los logreros y su reemplazo por la ROJA que quedó sobre el globo en manos de un hombre del mañana?

Montt, Sotomayor, Eastman y Silva Renard, ¡Yo os saludo! Habeis cumplido con vuestro deber, podeis ir ahora orgullosos y rojos de sangre vuestros colmillos de chacales, á lamer la mano de vuestro GRAN AMO el CAPITAL.

José Brigg

Ex-Presidente de la Huelga.

Lima, Diciembre 21 de 1908.

EL MOTIN

Entre los revolucionarios de distintas tendencias, es común eso de conceder al motín una importancia trascendental, á la vez como reflejo y como impulsor de las ideas á que más directamente responde. Basta que el pueblo ó un determinado grupo de individuos accione violentamente contra lo que tienden á anular las ideas, para que se piense que esa acción ha sido impulsada directamente por tales ideas y que los individuos accionantes están completamente compenetrados de ellas y convencidos de su bondad y de su eficacia.

Y sin embargo, raras veces acontece así. El motín suele ser más una acción mecánica é impulsiva que una acción consciente. Todas las ideas políticas y sociales, tienen su raíz y su fuente de derivación en males y defectos del ambiente político y social de su época, males y defectos que ellas tienden á subsanar. Estos males y estos defectos lesionan directamente á un grupo siempre numeroso de individuos, y estos, un buen día se cansan de sufrir; pierden la paciencia y se amotinan expontáneamente, pero inconscientemente.

El motín, por su mismo carácter expontáneo, no es consciente, y no responde por lo general á ninguna idea ni á ningún propósito director. Por el contrario: léjos de responder á la idea, responde al hecho que ha generado la idea. Por eso tiene con la idea esa analogía tan completa que hace que hasta los hombres de inteligescia más clara, vean en un pueblo que se amotina, un pueblo capacitado y dispuesto para hacer una revolución.

Pero todo el que observe detenida y largamente las acciones del pueblo de su época, no ha de dejar de causarle extrañeza el hecho de que á veces las revueltas y los motines asumen un carácter de violencia enorme, y luego después, ese mismo pueblo que realiza tales acciones, vuelve á quedarse quieto y callado, sumido en una indiferencia aterradora. El que haya notado esto, comprenderá que el motín no vale ni prueba nada, que no suele ser más que una exteriorización de pasiones populares, nunca el resultado de ideas populares. Pues el mismo hecho que al otro día del motín el pueblo vuelva á su indiferencia y á su pasividad cuotidiana, prueba que él nada tiene en el cerebro, y que éste duerme siempre.

Y si el motín no es el resultado de ninguna idea ó tendencia, porque no es consciente, tampoco su manifestación favorece el triunfo de ninguna idea ó tendencia. Cualquier idea, por el hecho de serlo, ataca las causas del mal que combate, las fundamentales y primeras ó las secundarias; el hecho es que no se para nunca en los efectos. En cambio el motín, por el contrario, solo va contra los efectos, porque no tiene conciencia de las causas. Y es por esto que no puede dar ningún beneficio á la idea derivada de los mismos males que lo han generado á él.

Si el motín es fuerte, ó siendo al principio débil toma cuerpo, se hincha y termina por quedar dueño de la situación, ahí tenemos una revolución abortada y por tanto perdida, porque esa gente, como no lleva plan preconcebido, pensamiento director, una vez dueña de la situación, no sabe qué hacer, y no hace nada. Por eso la revolución, es una cosa muy distinta á la violencia, y por eso, todo acto de violencia colectiva no es revolucionario. Revolución no se deriva de "revuelta", sino de "evolución", y su verdadero sentido es el de "cambio", como ampliación al sentido ne "revolución," que es el de "modificación. Es sólo merced á la confusión entre las palabras "revolución" y "motín", que muchos compañeros afirman que estamos en plena revolución. El motín, sólo significa un acto colectivo, sin consecuencias ulteriores. La revolución, por el contrario, no significa ningún acto colectivo, sino la consecuencia de ese acto. Como la evolución, es un efecto, en cuya clasificación no está incluida la causa que lo genera.

Las revoluciones pasadas, todas, casi todas, han surgido del motín. El pueblo se ha amotinado, sin pensamiento director y sin un propósito preconcebido. Algunos hombres aprovecharon el motín, le imprimieron orientación y lo convirtieron en revolución, como el caso de la revolución francesa, que fué más un motín convertido en revolución que una revolución.

Y por esto, por haber surgido del motín las revoluciones pasadas, han dado escasos resultados. Han carecido de período de gestación espiritual, período en que se reflexiona y se delibera sobre las causas más profundas de los males sociales y de la mejor manera de remediarlos. De ahí que todas esas revoluciones, hayan tenido una reacción casi siempre, que unas veces las ha anulado momentáneamente, y otras veces las ha reducido á sus resultados más mínimos.

Era lógico; el alma popular no estaba capacitada, y ese cambio no respondía á un cambio interno de los individuos. Por eso, todo movimiento posterior operado contra él, no chocaba contra las concepciones y las opinienes del pueblo, porque no las tenía. Sólo tenía sentimientos que habían sido modelados por la estructura del medio social anterior, y que por eso solo podían ser favorables á un nuevo retorno á ella. Así se explica perfectamente el hecho de que el pueblo francés, después de haber gritado ¡viva la repúblical, haya gritado ¡viva Napoleón!

Y es á este resultado á lo que se expone la revolución social, si se deja á un lado la filosofía y la discusión para incitar al pueblo al motín y á la revuelta. Es que se ha venido haciendo, aunque no en absoluto, ha sido seguir el antiguo método, que consistía en poner toda la atención en provocar el motín por medio de la excitación de las pasiones del pueblo, para luego de este motín sacar la revolución. Y esto si daba resultado para la naturaleza de las revoluciones pasadas, no lo da para la natu-

raleza de la revolución venidera, por el hecho de que ella ha de ser una revolución genuinamente antiautoritaria, y el hecho de que los individuos accionantes no sepan de fijo y ampliamente lo que tienen que hacer reclama la necesidad de un jefe, en cuyo caso queda ya malograda.

Por seguir el método de los radicales y de los republicanos, muchos compañeros, después que han adquirido las convicciones anárquicas, dejan de estudiar ya, en vez de procurar comprender cada vez más amplia y profundamente los fenómenos sociales, ya que en nuestras tendencias, si cada individuo no es capaz, esta incapacidad no puede suplirla la capacidad de un jefe director.

Hay que cultivar la acción consciente y deliberada, que es la única que puede dar resultados revolucionarios; no la acción expontánea é inconsciente, que no es más que la cornada del buey dada á la rama que le molestó al pasar.

MÁXIMO ARACEMI.

De *La Protesta* de Buenos Aires.

RELACION EXACTA

DE LOS SUCESOS DE LA HUELGA DE IQUIQUE

DESDE SU PRINCIPIO

HASTA LOS TEMIBLES 21 Y 22 DE DICIEMBRE

—La huelga dejando de ser una protesta muda y estúpida de los muertos de hambre, está llamada á ser el arma de combate de los trabajadores.

CARLOS MALATO.

Al hacer una relación exacta del gran movimiento obrero de Tarapacá, donde se hacia un reclamo ante todo el mundo justificado. Y que terminára de un modo tan trájico el 21 de Diciembre de 1907; día temible donde cayeron inmolados varios miles de obreros, al paso de la metralla de tropas embrutecidas mandadas por el canalla general Roberto Silva Renard. He tomado en cuenta, que hay varios compañeros que se dedican á igual trabajo y puede que esta relación que no tendrá otro mérito que ser un reflejo fiel de los sucesos, pueda servirles para ampliar sus trabajos. (1)

CONDICIÓN DEL OBRERO EN TARAPACÁ

Para nadie es un misterio la situación de críses porque atravisa Chile, dando por resultado una depreciación vergonzosa en la moneda y una alza exsorvitante en el valor de las mercaderías.

Estando la moneda en despreciable valor, por lógica natural, el obrero paga las consecuencias, porque los jornales son mantenidos á igual precio, que cuando la moneda ó el cambio está á buen tipo, con los que no alcanzan á satisfacer el recargo que en el comercio sufren las mercaderias.

En Tarapacá, que por ser su suelo completamente árido, es donde el obrero siente verdaderamente el peso de esta situación, siendo de todas maneras la única víctima, porque con la baja del cambio, llega el alza de las mercaderías manufacturadas en el extranjero y los productos nacionales.

Esta situación y los innumerables abusos que en esa región se cometen con todos los trabajadores, hacen si no imposible á lo menos muy difícil la vida de éstos ya en Iquique ó la Pampa.

Los trabajadores de la pampa al mismo tiempo de tener jornales escasos, adquieren las mercaderías en el mismo establecimiento ó oficina, al precio que quieren vendérselos; no teniendo derecho para reclamar por la mala calidad de los artículos, so pena de salir despedido de la oficina ó á que no se les venda; teniendo en estos casos, que á diario se repiten, que valerse de otras personas para poder adquirir lo más indispensable para la vida.

Los trabajos á que tienen que dedicarse son verdaderamente bestiales.

Haré la reseña de todos ellos:

Las Calicheras, son especies de minas, sobre la superficie, cuyo ancho ó boca es de 20 á 30 metros de circunferencia y la hondura de 5 ó 6 metros.

Están situadas en algunas oficinas á distancias que fluctúan entre media y una legua, esto es, según el rádio que abarquen los términos de propiedad de la oficina.

Pero en la mayoría, las tales *calicheras* están al pie mismo de la oficina ofreciendo una amenaza constante para las familias de los trabajadores: porque para extraer con facilidad el *caliche*, á igual de las minas, se hacen *tiros* que tienen hasta dos metros y medio de profundidad, donde depositan algunas veces hasta 12 y más quintales de pólvora negra, que al hacer explosión levanta á alturas inmensas grandes trozos de *costras* y caliche que nadie sabe donde va á caer. En esos momentos, los calicheros y demás gentes de la oficina deben huir á gran distancia para no ser víctimas de esos enormes bloques de caliche que pesan hasta 10 quintales.

Este trabajo es pagado por los salitreros, por carretadas, en carretas que cargan hasta tres toneladas, el precio fluctúa según el lugar de donde es sacado, tomándose en cuenta si el terreno es duro ó blando y según la calidad del *caliche*. Nunca el precio sube de cuatro pesos (moneda nacional de Chile) carretada, bajando de sí hasta $ 1.20. La única oficina que paga más es la oficina Esmeralda de Don Andrés Bustos, que paga hasta $ 10 carretada, pero las calicheras son las más hondas pues tienen hasta 10 metros de profundidad.

El trabajador de las calicheras, sea soltero ó casado, recibe dos pesos diarios para su sustento, concretando en su trabajo á *acopiar* el caliche que extraiga hasta el momento de hacer entrega de él á la oficina.

Esto es el momento del abuso.

Tienen en cada oficina un empleado que con el nombre de boletero, es el encargade de recibir el caliche entregado por los calicheros, siendo su misión la de sancionar la calidad del caliche entregado, y al mismo tiempo de hacer entrega de un boleto, que es el único comprobante para su pago.

Este empleado recibe orden de la administración de botar quince, veinte y más carretadas diarias de caliche, sea bueno ó malo, no le importe, él debe hacerlas botar. Estas carretadas no reciben por cierto el boleto antes mencionado, perdiendo el trabajador el producto de un mes de tan pesada labor; porque sucede con frecuencia que es víctima de este incalificable abuso uno ó dos trabajadores. Nada sería esto si el caliche botado fuera verdaderamente malo, pero no sucede así, pues todas las oficinas tienen cuadrillas de jornaleros encargadas de recojer el caliche botado, llevándolo á las asendradoras para después ser elaborado. Resulta pues, que con esta clase de negocios el único perjudicado es el obrero, que al mismo tiempo de perder su trabajo queda debiendo á la compañía explotadora.

Tanto á los calicheros que trabajan en la forma ya indicada, hay otros infelices que sienten achicharrarse las espaldas al sol, que reciben el nombre de barreteros, cuyo trabajo es barrenar los *tiros* que han de facilitar la extraccion del caliche. Este trabajo lo pagan por cuartas de vara y su precio fluctúa entre 18 y 25 centavos cuarta. Jamás estos individuos pueden ganarse un jornal más ó menos regular porque son robados en el momento de medir ó de una manera más descarada aún, pues si el precio fué tratado á 25 centavos cuarta, se hace ver que no lo fué sino que lo ha sido en 20 centavos, y así sucesivamente.

Aún quedan otros infelices explotados. Los jornaleros. En todas las oficinas se forman cuadrillas de individuos en número de 100, doce para trabajar bajo las órdenes de un capataz, tienen señalado un jornal de $ 2 50 á $ 3 diarios, teniendo que trabajar desde las 5 y media de la mañana hasta las 6 y media de la tarde con un intermedio de una hora al medio día para almorzar.

Los trabajadores de máquinas son divididos en diferentes grupos ó cuadrillas, los hay, unos que reciben el nombre de *ripiadores*, otros *bota ripios*, otros *chancheros*, otros *socaboneros* y *canchadores*.

Ripiadores; son los individuos que se dedican á entrar á unos estanques, en forma de poralelogramo, que miden 6 metros de largo por dos y medio de ancho y 4 de profundidad y reciben el nombre de *cachuchos*.

Se llenan éstos de caliche acendrado ó partido en pequeños trozos y se hacen hervir á un calor que no baja de 110 grados. Después de extraido lo más puro del nitrato por medio de ese procedimiento, hacen correr por unos canales de fierro el *caldo* ó nitrato en estado líquido. Quedando en los cachuchos la parte inservible convertida en un barro caliente á un calor de 48 ó 60 grados, al que se le dá el nombre de ripio. En ese momento es cuando principian su trabajo los ripiadores, que tienen por fuerza que entraa al *cachucho* con la mitad arriba del cuerpo completamente desnudo, con calzón delgado y zapatos que tienen una suela de una y media pulgada de grueso para que el calor no les queme los pies.

Debajo de los *cachuchos*: pues éstos están levantados, gracias á fuertes columnas de hierro que tienen cada una el grueso de 12 pulgadas; están otros trabajadores que reciben el nombre de *bota ripios*, porque su trabajo consiste en recibir el barro caliente quedado en los *cachuchos*, en unos pequeños carros de fierro que son tirados por una ó dos mulas, debiendo botarlos á una distancia de 2 ó 3 cuadras más ayá de los *cachuchos*.

Estos no tienen hora señalada para asistir al trabajo, porque han de estar en espera de que el cocimiento del caliche se halla hecho bien para principiar sus labores; son por lo general, llamados á son de un pito á cualquiera hora del día ó de la noche, ganando por lu trabajo $ 4.80 más ó menos al día, de 18 horas término medio, pues se le paga á razón de 0 70 centavos por cada *fondada* ó cachucho vaciado.

Llámanse *Chanchero*, los obreros que trabajan en las aceadradoras de caliche, siendo su trabajo el de hechar trozos de caliche á la boca de ellas para que sean triturados.

También los *Chanchos*; nombre que se les dá por el ruido que hacen al moler el caliche; están sostenidos por gruesas columnas de pino oregón de 12 pulgadas por doce. Y tienen una altura de 4 á 5 metros. Debajo de estas máquinas trabajan otros individuos que tienen por nombre socavoneros, éstos tienen que hacer su trabajo en relación con los chancheros y quedan en iguales condiciones que los ripiadores y bota ripios, y ganan un jornal igual á de éstos.

Los *Canchadores* son individuos que al contrario de los ripiadores, que trabajan bajo un calor terrible, tienen su labor en otros estanques en igual forma al de los cachuchos pero de diferentes dimensiones pues las *bateas* como se les llama tienen por lo general 6 metros cuadrados á 0.80 centímetros de alto. Ahí se echa el caldo ó nitrato líquido y los canchadores deben esperar esté conjelado para poder hacer el trabajo, que consiste en botarlo con una lampa á las canchas. Recibiendo por su trabajo 1.20 por cada *batea* que tiene más ó menos 120 quintales de salitre.

Estos son los trabajos verdaderamente bestiales á que tienen que dedicarse los obreros en la árida región del salitre, siendo víctimas de contínuos accidentes, siendo el más temible cuando estos infelices caen á los cachuchos donde hierve el nitrato.

Después de molido el caliche en las acendraderas es llevado á los cachuchos en pequeños cuadros de hierro que tienen una compuerta por la parte baja para que por ahí caiga al cachucho donde llenos se les echa la suficiente agua y se dá principio al cocimiento. Naturalmente se levanta una espesa nube de vapor que hace imposible distinguir los obstáculos, con inminente peligro de caer en uno de esos estanques donde diariamente se cuece tanto infeliz.

Por este motivo se dictó una ley obligando á los salitreros á serrar los *cachuchos* y todos aquellos depósitos donde hubiera nitrato líquido é hirviendo, pero los salitreros para demostrar una vez más el valor ficticio de las leyes, no han hecho el menor caso de ellas y los cacauchos siguen sin serrarse haciendo día á día numerosas víctimas quienes son indemnizadas con largueza cuando se les da un cajón para enterrarlos si el caso es fatal (y que la mayoría lo es) ó abonarles medio tiempo cuando el caso es solamente grave, esto es cuando ha perdido toda la parte carnosa de una pierna ó pié.

Seguir enumerando los mil abusos y atropellos que se cometen á diario con los obreros sería tarea demasiada larga, solamente me limitaré á dejar constancia de uno que creo reviste carácter verdaderamente criminal.

En cada oficina, por cuenta de ella misma, existe una pulpería para la venta de toda clase de artículos para los trabajadores, quienes tienen por obligación que adquirir todo en ellos.

Ahí se lés vende al precio que el pulpero quiere hacerlo, no teniendo derecho, como antes he dicho, para aeclamar por la mala calidad de los artículos, lo inexacto de las medidas ó por el precio, porque en caso de hacerlo, son insultados groseramente por esos individuos, y aún despedidos de la oficina; no tienen donde presentar sus quejas, porque si lo hacen al administrador, éste contesta siempre con encojerse de hombros ó dar vuelta las espaldas.

Si los trabajadores quieren adquirir sus comestibles ó ropas, en los pueblos que hay cerca de las oficinas, no pueden hacerlo porque el dinero con que se les paga, son fichas de cartón ó caucho y que no tienen ni representan ningún valor fuera de la misma oficina emisora. Hay veces que las fichas ó vales que dá la oficina las cambia por dinero efectivo, pero lo hace con el prévio descuento de 25 ó 30 por ciento.

Cambian los trabajadores sus fichas en estas condiciones, con el objeto de poder adquirir en otra parte lo que necesitan, pero resulta que al querer entrar á las oficinas son declarados contrabandistas, perdiendo de hecho lo que han adquirido y que por derecho es suyo, sin perjuicio de ser despedidos de la oficina.

Hay que advertir que en todas las oficinas es estrictamente prohibido vender licor á los trabajadores, pero sin embargo existe una fonda por cuenta de la misma oficina donde se vende el licor con autorización de administrador, al precio que el fondero quiere hacerlo, pidiendo por una botella de mal vino $ 1.00, siendo que en cualquiera otra parte la venden de vino mejor á 0.30 centavos.

Igual cosa sucede en la pulpería donde el licor es vendido á quien quiera que valla á comprarlo, pero desgraciado de aquel que llegue de un pueblo cercano con una botella de licor porque caen inmediatamente bajo el epiteto de contrabandista y muchas veces asesinados por individuos zoeses y canallas encargados de la gerencia de esos establecimientos.

No se crea que esto lo hablo porque me lo hayan contado, sino porque yo mismo lo he visto, pues me he criado casi en la provincia de Tarapacá.

La condición triste y los mil atropellos que se cometen y que ya he mencionado dieron

ORÍGEN Á LA HUELGA

en la oficina San Lorenzo, donde la explotación daba la nota más alta; para que el día 9 de Diciembre los trabajadores á iniciativa del trabajador FRAGCISCO RUIZ, se declararan en Huelga General, presentando su reclamo ante el administrador de la oficina, un déspota como todos los de la región salitrera, quien les contestó que él nada podía hacer, que el quisiera trabajar lo hiciera y el que no se fuera con su música á otra parte (palabras textuales).

Viendo los huelguistas que nada conseguian, acordaron ponerse de acuerdo con dos oficinas más de la misma compañía y hacer entonces la huelga á las tres oficinas. Aceptada por éstas, se vió que no tan solo lo hacían las dos solas sino todas las del cantón, gue son nada menos que 20.

Reunidos el gran número de huelguistas en la estación del Ferrocarril Salitrero, en el pueblo denominado Alto de San Antonio en un número que no bajaría de 800 hombres, nombraron un directorio y presidente de éste á José Brigg actualmente en ésta.

Continuará

SIXTO ROJAS.

---

[1] Este trabajo fné hecho para ser publicado en Enero del presente año.

N. de la R.

PRO PAZ SUR AMERICANA

En la velada que se llevó á caho el día 16 del presente, á favor de la paz Sur Americana y de acuerdo con la iniciativa de *La Federación Operaria Brasilera*, resultó explendida; Nuestro viejo teatro Politeama que es actualmente el coliceo más grande con que cuenta el Perú, no pudo dar cabida al crecidísimo auditorio que concurrió á dicho acto, bástenos decir, que era muy numeroso el elemento femenino que prestó su contingente personal, aún á pesar de que hubo su pequeño tropiezo por falta de luz, como si intencionalmente se hubiera querido cortar la corriente eléctrica por espacio de tres cuartos de hora, para deslucir el paso tan altruista que llebaba á cabo el Centro de E. S. 1.o de Mayo, con el concurso del Centro Artístico Rodrigo y con nuestro modesto esfuerzo, donde tomó parte nuestro compañero Ricardo C. Pozo como delegado de nuestra Redacción. En otro lugar de este númcro insertamos su trabajo.

PRISIONES QUE HONRAN

El Director del semanario *O Balilla* señor Nicolás Molinari, ha sido detenido arbitrariamente, sin motivo que lo justifique por haber publicado algo sobre un trus de tabaco que se llama *La Mútua*; no sabemos si él la llamó ladrona ó estafadora á dicha sociedad; lo natural hubiera sido denunciar el artículo del periódico y no hacerse valer de favores para detener á un escritor que sabe defender la verdad, cuando hay gentes que la quieren ocultar; sabemos que el señor Molinari ha salido de la prisión después de quiuce días de arresto, y siga la bayla.

Francisco Flores Chinarro, colaborador inteligente y activo de *El Eco de Junín* fué reducido á prisión por fustigar á las autoridades allá en el Cerro de Paseo, este joven escritor cometió el grave delito de decir la verdad, como él sabe decirla; ya nosotros lo conocíamos desde que escribia en el semanario *La Idea Libre*, no sabemos si seguirá preso ó estará en libertad, todas estas cosas son prisiones que honran.

HUELGA DE REJEDORES

En el próximo número nos ocuparemos de esta huelga y de todo el desarrollo y firmeza con que ella marcha, hablamos sobre la de la fábrica del Inca Cotton y Ca.

EROGACIONES

Por no disponer de espacio no publicamos las erogaciones, lo haremos en el próximo número sin falta: así recomendamos á los que se interesan por la vida de esta publicación y todos los que simpatizan con la propaganda de *El Hambriento*, no se hagan los sordos ni los mudos cuando se relacionan con la parte ecònómica y metálica del periódico.

La Administración.

LIBERTAD DE IMPRENTA

AL PUEBLO

"En el tren de la sierra de hoy debe llegar Octavio Negrete, el autor principal de los pavorosos crimenes del Cerro de Pasco, el primero del actual. ¡El asesinato en masa y las prisiones de los elementos dirigentes! Las manos de los muertos y la causa de éstoz claman del noble pueblo Limeño la sanción social, ya que aûn se hará esperar la legal."

La subprefectura al tener conocimiento de estos bolantes y de que carecian de p'é de imprenta, procedió á indagar por los talleres donde se habian impreso, llamando á la intendencia al regente de esos talleres y asímismo á algunas personas á quienes se supuso interesadas de ellas, dejándolas en libertad más tarde, en vista de que no recaia responsabilidad alguna sobre esas personas.

Por su parte, la intendencia, además de recojer esas hojas procedió más tarde, á la llegada del tren de la sierra, á mandar algunos de sus agentes en previsión de que ocurriera la manifestación que todo hacia presagiar se produciría si llegaba el prefecto Negrete, en el tren de la sierra indicado.

El tren llegó pocos momentos antes de las 7 de la noche, pero el señor Negrete no llegó en él. Esperando el convoy había en la estación más de 50 personas porque muchos de los grupos que habían comenzado antes se disolvieron antes de la llegada, por haber circulado el rumor de que el prefecto de Junín se había quedado en Chosica avisado oportunamente de que en Lima se le preparaba una manifestación hostil.

Minutos antes de las siete. como decimos llego el tren sin traer al señor Negrete como se esperaba, y llegando en él, en cambio, el prefecto de Huanuco, señor Aservi. Asediado este caballero por lbs reporters de los diarios en solicitud de noticias del prefecto Negrete. se limitó á decir que lo había dejado en el Cerro, donde le ofreciera un banquete al señor Aservi.

Hasta aquí es lo trascrito del diario burgués *La Prensa*. ahora el lector comente lo que significa la Libertad de Imprenta en estas tituladas rrrééépublic .áásss, y aquí principalmente donde todos los años los niños de las escuelas cantan *Somos Libres*!!!

CABLEGRAMA ELOCUENTE

Reproducimos el texto del cablegrama enviado al presidente de Chile Pedro Montt, en el aniversario de la Matanza de Iquique.

Lima, 21 de Diciembre de 1908.

Presidente Montt,

Santiago—Moneda,

Sobrevivientes Masacre Iquique, recuérdanle luctuoso día.

José Brigg—Luis Olea.

Rememorando

Hoy hace ya un año que la huelga de Iquique fué sofocada y disuelta á metrallasos por un general asesino. que haciendo lujo de ferocidad, atropelló derechos, leyes y garantías constitucionales, y asesinando á más de mil quinientas víctimas, implantó allí un régimen de terror y de persecuciones contra la clase trabajadora.

Ante ultraje tan nefando y sin precedentes, la clase obrera de Chile, y con ella todos los hombres de corazón, protestaron del crímen en nombre de la Humanidad, y la Civilización, pues jamás la historia de la Barbarie ó el Canibalismo, ha registrado en sus páginas de horror una atrocidad semejante. Jamás hubo atropello más infcuo al derecho y á la vida. Y es por esto mismo que jamás tampoco hubo un pueblo que sintiera en su conciencia un despertar más instantáneo que le emancipara de la cándida fé en los Códigos y la Constitución; la dura ley de la impotencia le despertó abrumándolo de dolor, y degradándolo en su dignidad le impuso el sometimiento y la abdicación abriéndole los ojos con la lójica de las ametralladoras.

Así, jamás hubo tampoco fiera humana, que superara en cruel alevosía y cobarde ferocidad al general asesino, triunfador de aquella abominable jornada. Nerón y Tolquemada, Trepoff y Portas resultan pequeñas figuras de terracota al parangonarlas con este gigante de la barbarie y la ferocidad.

El alma se entristece en este luctuoso día sin que podamos apartar de nuestra vista la macabria visión de aquellos horrores. La horrenda masacre revive en nuestros recuerdos con todos sus detalles desgarradores: De un lado la masa indefensa de obreros, que con heroismo sublime defendían su pan y sus derechos. y que escudados con la Constitución y las Leyes solo se sometieron después de diezmados por la metralla asesina; y del otro las autoridades, que cohechadas y apremiadas por el oro salitrero, ejecutaron el crímen con toda impudicia y descaro, convencidas de no poder continuar postergándolo, porque todas sus maniobras para provocar tumultos eran ya del dominio público, y su desprestigio era evidente.

Así fué como se consumó la más cruel de las iniquidades; y aquel pueblo heróico y viril, tuvo que someterse ante la esterilidad de todo sacrificio para resistir y ante la razón del mauser y las ametralladoras que le intimaban la vuelta á la faena inhumana, á arrastrar las cadenas de la humillación y los abusos y exacciones patronales.

Bárbaramente dura fué la lección, pero ella le abrió los ojos al pueblo ofuscado por añejas preocupaciones, y le enseñó que la ley y las garantías constitucionales no tienen aplicación práctica para defender los derechos del proletario, tal cual lo demostró con palabras y con hechos el general asesino; que antes de abalear á los obreros les objetó sus razones legales de derechos y garantías constitucionales, diciéndoles "que todo eso eran PALABRAS Y MÚSICA; y que él era allí el que mandaba y el que imponía la obediencia con la fuerza de las armas."

El sacrificio de las víctimas y el atropello al derecho se consumó á instancias de la combinación salitrera y de acuerdo con todos los poderes, todos los cónsules y todos los capitalistas, y con la infame complicidad de la prensa, que aplaudía y legalizaba la abominable masacre. El pueblo indefenso quedó solo y aislado, á merced de los sentimientos *altruistas* de aquella fiera humana uniformada de general.

Que no lo olvide el pueblo tarapaqueño para el día de la justicia...... para que con un solo pensamiento de rebeldía y de venganza esterminadora, condense toda su sangre y sus lágrimas, sus humillaciones y dolores, sus penas y torturas. y sus hambres y miserias para derramarlas transformadas en fuego sobre la Sodoma del crímen y la abominación.

Inmolado y victimado, ya sabe por amarga esperiencia que ante los poderes públicos no puede pedir justicia ni invocar derechos y que si anhela justicia debe hacérsela por su propia mano.

Hace ya un año á que el general asesino ametrallara á los obreros y en este largo lapso de tiempo, aún la autoridad judicial no ha podido establecer las consiguientes resronsabilidades. Mientras tanto muchos honrados obreros jimen en las prisiones sindicados de promotores de la huelga. y el general asesino con todos sus cómplices é instigadores escarnecen con su impunidad el imperio de la justicia y el derecho y hasta la lógica de la razón humana.

Así es como la autoridad judicial (prostituida también al oro salitrero) se empeña en buscar requisitos que le permitan siquiera en apariencias legalizar ó atenuar, el nefando crímen del asesino; con lo cual acaba de quedar más demostrado todavía, que al pueblo no le queda amparo alguno en la defensa de sus derechos y que su soberanía ciudadana es solo un ropaje que disimula su esclavitud, y la ley y la constitución una cruel ironía que decora su librea.

El pueblo tiene ya la conciencia de su servidumbre, y si jime sometido y humillado es porque no tiene armas con qué defender sus derechos y su libertad; su abdicación es aparente. porque en su alma está ardiente, vivo el fuego sagrado de la dignidad; tal lo ha demostrado la huelga que hace pocos días se declaró en el mineral de Collahuasi, y donde volvieron á ser sometidos por la razón del Mauser.

La burguesía chilena ha demostrado no tener escrúpulo alguno para realizar sus fechorías autoritarias, y cruel y sanguinaria no se detiene ante ninguna razón para inmolar á los ciudadanos y atropellarlo todo.

Pero el día de la Justicia del Pueblo se acerca. y entonces hemos de corresponderle debidamente: ¡Ojo por ojo, diente por diente!

LUIS OLEA.

Lima, 21 de Diciembre de 1908.

LAS INIQUIDADES SOCIALES

DISCURSO LEIDO EN LA VELADA LITERARIO-MUSICAL EL 16 DE DICIEMBRE DE 1908 EN EL TEATRO POLITEAMA DE LIMA.

Señoras,

Señoritas,

Señores:

Al dirigiros la palabra, ha sido con el mero objeto de asociar mi rudo pensamiento á la conciencia del pueblo.

Merced á la evolució las masas se alejan de los prejuicios religiosos para concretarse á la lucha social.

Del uno al otro hemisferio repercute el clarín de rebelión y por todas partes se oyen voces amenazadoras condenando la injusticia de las iniquidades sociales.

Los problemas que se presentan á nuestra vista son pues de indiscutible gravedad como de suma importancia, siendo de temer grandes catástrofes sino se solucionan con tiempo.

Estos peligros son los más claros indicios de que una sociedad nueva tiende á implantarse sobre las ruinas de una civilización que por mucho tiempo tuvo por base la más despreciable de las trinidades: Dinero. Dios y Patria.

Una sociedad que tiende á acaparar las riquezas entre un reducido número de desalmados haciendo de los demás esclavos del salario tiene forzosamedte que engendrar la Anarquía.

¿Por qué pues no será posible implantar una nueva organización social en la que el pobre disfrute de las comodidades que hoy sólo le están reservadas al rico?

Esta nueva organización social solo espera para realizarse—como han de realizarse los demás problemas sociales—el momento que le está señalado en el reloj de la Eternidad.

—¿Pero cómo ha de verificarse esta metamórfosis social?

Filosofemos.

Todas ó casi todas las iniquidades que corroen á la humanidad dependen de una mala aplicación de las riquezas sociales con respecto á las necesidades físicas y morales del individuo; pero no son la miseria y la necesidad únicamente las resultantes de esta mala disposición sino que nuevos prejuicios engendrados por ella surgen, para á su vez reproducir otras calamidades que aunque menos sensibles resultan bastante nocivas en la organización social.

Nadie negará el progreso y la civilización de la actual sociedad comparada con la sociedad antigua, nada existe en el pasado que pueda superar á los descubrimientos que hoy en día se verifican, y cuando abstraídos por el pensamiento llegamos á reflexionar en los descubrimientos que el estudio y la observación de una progresiva civilización puede hacer de los hombres del futuro nuestra imaginación se estasía por completo.

Pero nadie negará tampoco que apesar de este progreso y civilización á que hemos llegado subsisten en el hombre civilizado rasgos caracterísiicos del salvaje.

Los hombres que en los tiempos de barbarie escarnecidos y humillados se rebelaron luchando con el callado y la honda por quiméricos fines son esencialmente los mismos que nos presenta nuestra sociedad con el título de *héroes* y *mártires* que mueren en *aras de la patria* entre nubes de pólvora y fuego perforados sus corazones por el plomo fratricida y que sedientos de sangre incendian ciudades, desvastan campos y destruyen monarquías y reinos.................

....

Pero las tendencias del presente revolucionan este orden de cosas.

Las sociedades que progresan se desembarazan de las rancias creencias, las opiniones cambian, los prejuicios políticos agonizan y el odio y la desesperación ahogados en hambre crecen en las masas cualquiera que sea su forma de gobierno.

Más aún: con todo nuestro progreso y civilización, con todos los inventos grandiosos de la maquinaria que produce abundante riqueza, jamás han pensado los hombres en hacer de ella una distribución equitativamente justa.

Las futuras generaciones se encargarán de llevar á cabo la obra de demolición de las caducas instituciones; á nosotros no nos ha tocado sino iniciarla teóricamente con la propaganda oral y escrita.

Sin embargo ya se notan esbozos de la lucha práctica que sino dan los resultados apetecidos es porque á cada paso encontramos nuevos obstáculos que vencer y peligros que acarrear y sobre todo falta, mucha falta de voluntad para lanzarse á la lucha abiertamente y sin careta.

Cada iniquidad social es un abismo sin fondo de miserias é ignominias, cada problema social es una esperanza del completo desarrollo de la fraternidad, es la preocupación del bienestar de *todos para cada uno y de cada uno para todos*, es el lazo que nos liga en abrazo estrecho sin que nadie pueda eximirse de sus deberes ni privarse de sus derechos.

Muchos años hace que esta sociedad que blazona de civilizada, no aprecia las cualidades del individuo sino bajo el aspecto del dinero.

"Tanto tienes, tanto vales; nada tienes nada vales"

De aquí resulta que el hombre pobre, aunque sea de alma grande y nobles sentimientos es despreciable é indiferente á los ojos de la *canalla dorada*.

Pero los hombres científicos, filosóficos y poetas de todas las épocas. han maldecido el dinero, principio y fin de todas las calades que afligen á la humanidad.

Nuestro ideal tiende á destruir esta iniquidad creada por los hombres que jamás se imaginaron el mal que se hicieron asímismos al conseguir dar al dinero valor universal.

Causa una mezcla de repugnancia é indignación ver una colectividad andrajosa y harapienta junto á otra donde se percibe el oloroso estregar de las sedas.

Por la ancha avenida del aristocrático paseo. surge gallardo el automóvil del empresario X; ocupan sus asientos su esposa y sus dos hijas elegantemente vestidas y deslumbrando con su valiosa joyería.

El hijo del hacendado Z, montado en brioso corcel, alzándose sobre su montura á cada galope del bruto, siguiendo la moda inglesa, con flexible fuete tomado por el puño de oro, cambia un reverente saludo con las elegantes damas quitándose el finísimo sombrero.

A pocos metros de distancia aparece una elegante victoria cuyos relucientes vallos arrojando verdosa espuma marchan obedientes á las bridas tiradas por una aristocrática dama.

A su espalda, con los brazos cruzados, va el lacayo con elegante librea nueva y charoladas botas altas.

Son las cuatro de la mañana.

De una de las escaleras que conducen al aterciopelado palacio de la señora de N, asida por el brazo sale una esbelta pareja recien casada, que satisfecha de los placeres del baile vá en busca de reposo.

¡Cuánta diferencia se encuentra entre este mundo *dorado* y los seres desgraciados que á esta misma hora encuentro barriendo las calles, cojiendo las colillas de los cigarros y sirviendo de mofa á uno que otro imbécil que se complace en hacer diversión de la indigencia!

¡Qué mundo tan distinto el de las anémicas niñas que pasan diez y doce horas encorvadas sobre las máquinas de coser para apenas ganarse un mal bocado!

¡Qué vida tan distinta la del albañil acechado á cada paso por la muerte en el andamio!

¡Cuánta diferencia con el panadero que con el cuerpo mayugado por el rudo trabajo y extenuado por la mala noche elabora el pan que el burgués saborea deliciosamente sin importarle nada si ese miserable obrero tiene una compañera devorada por la tísis. ó una prole esqueletizada por el hambre en su tugurio!

Uno de los reyes del petróleo deja sus dominios encargados á sus zátrapas mientras él hace un viaje de placer al rededor del mundo en su nuevo *yacht* de acero.

Un comerciante de alta escala deja sus inteseres encargados á su hermano mientras él vaá pasar la luna de miel á Europa.

La familia de un banquero va á veranear en el balneario de moda en uno de los más hermosos ranchos.

Al miemo tiempo otros seres humanos, esqueletos vivientes, se reunen por las tardes en los pátios de los conventos á rezar el *sagrado rosario* en cambio de un poco de bazofia que para saciar su hambre les brinda la mano *caritativa* de los ministros de Dios ....

....

En los quicios de las puertas se encuentran madres semidesnudas cansadas de solicitar envano la caridad tratando de tranquilizar á sus lánguidos críos que faltos de leche y abrigo ahogan sus vidas entre sollozos y gemidos.

En los bancos de las plazuelas se ven hombres de rostros macilentos, por los noches mujeres que salen á rondar y vagar por las calles y no falta un empleado que pone fin á sus días por no poder entregar el dinero que el día anterior le confiara el patrón, por haberlo perdido en el *juego sportivo* de un "Frontón."

Agreguemos á esto el inmenso ejército de mendigos, pordioseros, criminales, ladrones, prostitutas, mujeres que abandonan á sus hijos, padres de familia y familias enteras que descepcionadas de conseguir los medios de subsistencia aún á costa de las más rudas faenas ,buscan en el suicidio la inefable panacea que ha de poner término á la larga cadena de sufrimientos.

No trataré de pintar sobre un fondo negro las infinitas iniquidades que se desprenden de la *falta de dinero*. porque sería hacer interminable esta conferencia; me he propuesto desentrañar los fundamentos del Ideal que perseguimos y á ello voy.

—¿Qué queremos?

Queremos organizar una sociedad en la que el pobre disfrute de las comodidades que hoy solo el rico disfruta; una civilización en la cual no se conozca la caridad porque no es necesaria y donde las cárceles y los hospicios sean ignorados.

Una sociedad en la que todos hombres y mujeres. confundidos en un solo lazo acudan solícitos á la noble faena, produciendo cada uno lo que sus fuerzas le permitan; no más feudalistas; no más paráeitos de sotana; no más falsedades de hipócritas leguleyos; no más asesinos galoneados; cañones, fusiles, ametralladoras, ejércitos ni escuadras; no más fronteras ó patrias ideas sembradoras de ódios y rencores; queremos una sociedad en la que todos seamos felices, que todo sea de todos, que todos tengamos derecho á todo. en que el yo propio sea el yo de los demás bajo el cielo de una sola patria.

El Universo.

Pretendemos que el hombre llegue á la plenitud de su poder, de su independencia, del completo desarrollo de su humanidad.

En una palabra, queremos la Bnarquía.

Pero qué es la Anarquía?

Para los representantes de la sociedad vieja, para los que viven cómodamente disfrutando de los placeres que les brinda el productor y hasta para renombrados sábios que publican importantes obras la Anarquía es el caos, la confusión, lo irrealizable. lo imposible, el desórden.

Esto nos dicen los enemigos de la anarquía.

Pero no nos admiremos de esto.

¿Qué cosa nos dicen los católicos de los protestantes?

Que su doctrina es mala.

¿Qué nos dicen los protestantes de los católicos?

Que su doctrina es peor.

¿Qué nos dice el republicano del monárquico?

Que su forma de gobierno coarta la libertad.

¿Qué nos dice el monárquico del republicano?

Que su forma de gobierno destruye los sanos principios.

Así los autoritarios nos dicen que la Anarquía es mala, que es el *sinónimo de desórden*.

La anarquía es lo oue nos dicen los anarquistas, no lo que nos dicen los conservadores, apesar que éstos comprenden que ella es la paz, la armonía, el altruismo; han inventado una anarquía particular sin tener la más pequeña idea de lo que es la Acracia.

Pero para los hombres que aman á la Humanidap, para los que la parte animal no se ha superpuesto á la inteligencia y se han dedicado al estudio de la cuestión social fortificando sus cerebros con las hermosas obras de Kropotkine, Reclus, Malato, Faure, Bakounine, Zola Pí y Margal y otras lumbreras de la Humanidad, para

éstos la Anarquía es el amor, la paz, el orden, la felicidad, la justicia.

Se me dirá que la mayoría de personas que aceptan los humanos principios de la anarquía la tienen por irrealizable, por imposible.

Los que esto nos dicen son hombres incapaces é impotentes que todo lo miran con desdén, que marchan formando rebaños de cófrades ó de politicastros, émpujándose unos á otros con la cabeza gacha para no ver la frente altiva de los hombres libres.

Desgraciados imbéciles, que reciben la paga de los aspirantes políticos por aplaudir á una señal del corifeo al Dios, al Rey, al Príncipe, á la burguesía, á la Aristocracia.

Cada rebaño tiene su candidato, mejor dicho, su ídolo por quien el imbécil elector deposita en una urna su voto, creyendo cumplir un deber, imaginándose realizar un acto de libre ciudadanía, cuando le dicen que él compone el *Pueblo Soberano*, que sin él las cámaras no hacen las leyes; que él es quien hace los programas políticos y las reivindicaciones sociales; desgraciados cretinos que esperan ansiosos el día de las elecciones para á espensas del sufragio darse una borrachera.

El vulgo se compone de estos nécios que nos salen al paso para entorpecer nuestra marcha hacia el Sol de la Libertad, zahiriéndonos con estúpidas carcafadas, salpicándonos con la podre del nauseabundo charco de sus comunes majaderías.

Atravesamos un período crítico de lucha social, nos encontramos en la época de gestación de una nueva verdad del entendimiento y sin embargo hay nécios é imbéciles que pretenden entorpecer la corriente de las Ideas nuevas.

¡Pobres brutos! Prosiguen con serenidad su camino lanzando aullidos de desesperación cada vez que algo turba su ignorancia y fanatismo y cuando están reunidos en familia, prueban que sus doctrinas son las mejores.

Estos son los hombres de cerebros huecos, pedagohos que nos guian con sus trivialidades, que se cubren con la gerga odiosa del pasado y que cuando ojean las obras de los rebeldes las califican de utópicas y quiméricas.

Vivimos en una época en que el vapor y la electricidad nos asombran con sus rápidos progresos: época en que los necios llaman locos á los hombres libres, á los que no encierran su pensamiento en el estrecho círculo de un dogma, que viven aislados de los rebaños hnmanos, hullendo de las camarillas y ocupados en traslucir la Anarquía en idea popular.

Otras gentes hay que creen que los derechos naturales é inalienables del hombre, están actualmente reconocidos y afirman que la miseria, el crímen, el robo, la corupción política y otras iniquidades por el estilo, están en la naturaliza de ellas; y cuando se les pide una explicación más amplia contestan que es la voluntad de *Dios* que tales cosas existan.

Esto nos lo repiten los profesores de economía política, la prensa asalareada y los ministros de la religión que se titula cristiana.

Ocioso sería discutir con tales gentes pues que ponen por base de sus discusiones el blasfemo argumento de que unos hombres han nacido para servir y otros para ser servidos.

Existe una ley superior á todas las leyes humanas consistente en el reconocimiento de los derechos naturales del hombre.

Esta ley constituye la base fundamental de la nueva organización social.

Nosotros creemos que todas las iniquidades sociales son debidas á la falta del pleno reconocimiento de los derechos del hombre con que la Naturaleza nos ha dotado; pero estas iniquidades no provienen de defectos inherentes á la *constitución* del hombre sino á malas disposiciones en la *constitución* de la sociedad.

La sociedad que nosotros ideamos no es una sociedad en la que todos acaparen por igual una cantidad de riquezas, sino la que cada uno obtenga en proporción al fondo común.

—

Adelante, pues, en la lucha social, marchemos con el valor de nuestras convicciones sin temer el peligro y desdeñemos las sentencias absurdas de los necios recordando las siguientes elocuentes frases:

"Quien se detenga á tirar piedras á todos los perros que ladran detrás de él no llegará jamás al término de su viaje."

He terminado.

Lima, Diciembre 16 de 1908.

RICARDO CASTAÑEDA POZO.

Mi Sueño

Era el 21 de Diciembre de 1920, y como quien despierta de un sueño magnético bajo el influjo sujestivo de un Mago omnipotente, me encontré en una espléndida ciudad de belleza y confort incomparables, cuyos habitantes, musculosos y fuertes, denotaban la más completa salud y satisfacción, y la más dulce alegría de vivir.

Aquellos felices ciudadanos debían celebrar una gran fiesta—quizás la más importante de sus ceremonias sociales—pues todos, grandes y chicos, vestían de un blanco purísimo, y cargados de coronas y cestos de flores blancas, caminaban animados al parecer de comunes sentimientos y propósitos.

A medida que vagaba sin rumbo determinado, me parecía que muchas personas me eran conocidas, y que muchos edificios, avenidas y plazas, las había visto alguna vez; y tan esto era así, que muy luego me dí cuenta exacta que me encontraba nada menos que en la ciudad de Iquique.

En una calle que conducía á una plaza que me pareció oír que la llamaban "De los Mártires", encontré á un ciego que bramaba como energúmeno, sin que nadie le hiciera caso ni contestara á sus súplicas; el infeliz debía estar loco, y era tan repelente de aspecto y tan feroz de expresión, que causaba horror al mirarle, pues su rostro era macabro con un gesto de hiena hambrienta, y horriblemente desfigurado porque tenía las dos órbitas vacías como dos cavernas.

Yo no acertaba á explicarme el por qué aquel pueblo tan humano y generoso, tan noble y altruista empañaba así el brillo de su bondad y humanismo, demostrando tanta impasible crueldad en el horror y menosprecio que aquel infeliz inspiraba, tratándole peor que si fuera un leproso; pues hasta los niños, esas inocentes criaturas, no eran menos esquivos é inclementes para negarle la palabra y rehuir su proximidad.

No sé por qué, ni cómo explicarlo, yo también participé instintivamente de tan estraño é inhumano sentimiento, comulgando con la animadversión general, contra aquella béstia ciega de gesto de hiena y órbitas vacías, que me pareció haber visto alguna vez y que evocaba en mis recuerdos la remembranza de algún horror monstruoso, helándome la sangre con un escalofrío gélido.

Avergonzado de participar de aquel sentimiento público por demás inverosímil en un pueblo tan altruista que no tenía templos ni presidios ni hospitales, hice un esfuerzo de conciencia para sobreponerme á la tan bárbara crueldad que me había contajiado, y esforzándome por dulcificar la voz iba ya á hablarle piadosamente, cuando leo en su frente una inscripción maldita que parecía marcada á fuego, á juzgar por la honda impresión del bajo relieve, y que decía claramente: 21 DE DICIEMBRE DE 1907.

Una ráfaga de luz iluminó de súbito mi cerebro para confirmarme la vieja sentencia de que la justicia del pueblo es la justicia de Dios; (1) el estigma maldito marcado en aquella frente, hizo revivir en un instante todo el horror de los recuerdos: los despojos humanos de mil quinientas víctimas reducidas á fragmentos informes por la metralla asesina; los lamentos de los heridos, las viudas y los huérfanos; las persecuciones, prisiones y torturas; y el régimen de terror inquisitorial aplicado en todas sus formas á los sobrevivientes; y ante la barbarie y el horror de aquella escena reconstruida, me sentí intensamente poseido del espíritu de la justicia, y fulminé el anatema y la maldición contra el cobarde y venal victimario de ese entonces.

Sólo entonces me sentí juez, y comprendí la santa justicia del pueblo que le arrancó los ojos y le marcó la frente; y comprendí el porqué todos huian de su contacto y nadie le respondía, por considerarlo indigno del trato humano; y hasta me sentí admirado de la piedad con que se atendía á su alimentación, conservándolo como el único parásito en aquel país del trabajo y el apoyo mútuo.

Alguien me reconoció y abrazándome efusivamente, me gritaba:—señalando con el dedo al desventurado ciego—ese! ese fué el asesino! hoy es el día de nuestros mártires! vamos á depositar flores blancas en su sepultura. Y mientra caminaba contemplando al Angel de la Fama que corona el monumento de los Mártires en la plaza del mismo nombre, mi compañero me refería en detalle toda la gloriosa jornada de triunfos con que el ejército emancipador de los trabajadores reivindicó los derechos ciudadanos ultrajados y la afrentosa humillación de aquel día aciago, constituyendo la Gran República del Trabajo que desde Tacna á Coquimbo florecía lujuriosa de bienestar, y fomentada en su progreso por los más eminentes sábios que encontraron allí su Tierra Prometida.

Y me estaba refiriendo también los detalles de la captura del general asesino, y de la justicia del pueblo que le arrancó los ojos y le marcó con fierro candente la fecha de su abominable crímen sobre la frente; cuando sentimos á nuestras espaldas un aullido de dolor; volvimos las miradas y comprendimos que la béstia ciega de gesto de hiena y órbitas vacías como dos cavernas; nos había seguido cautelosamente tropezando con un perro, el que mortificado por el dolor se le fué encima trabándose una lucha á dentelladas entre las dos béstias; hasta que el can con las ventajas de su agilidad y de su vista le atravezó la garganta con sus grandes colmillos, sacudiéndolo furiosamente hasta ultimarlo.

Así fué como el pueblo, no manchó sus manos con la sangre de aquella béstia cobarde y sanguinaria, de gesto de hiena hambrienta y con las órbitas vacías como dos cavernas; tocándole á un perro la misión de *acabar con aquella existencia maldita.*

Tal fué mi sueño, en la noche del primer aniversario de la masacre de Iquique.

ROSA B. DE LEÓN.

Lima, á 21 de Diciembre de 1908.

(1) El lector interprete la ficción Dios, como él quiera ó pueda.

21 de Diciembre

MIS ODIOS

Nunca: nunca me conformaré aunque llegara al colmo de la venganza contra ese triunvirato canalla y maldecido de Montt, Sotomayor y Silva Renard.

Como el odio para mí es un consuelo, odio hasta el fin de mis días.

La venganza es la reposición de los hechos injustos y gratuitos.

Por esto deseamos venganza para estos asesinos de la humanidad.

¡Oh 21 de Diciembre de 1907!

Aún está humeante la sangre de miles de obreros pamqinos como para señalar la frente de esos asesinos patentados.

Ante todo, lanzamos una tremenda maldición á estos miserables, en nombre de nuestros compañeros asesinados en el puerto de Iquique.

¡Oh tú Silva Renard carnívoro, asesino, recibe la maldición que te lanza la civilización moderna por tus hechos salvajes!

¡Oh tú Montt, animal y verdugo, maldecido seas por la orden canivalesca que mandaste; maldito seas en nombre de todas las madres y esposas que quedaron huérfanas por tus instintos feroses!

¡Oh tú, miserable, cobarde, que ordenaste que los buques de la escuadra llevaran tropas á Iquique para asesinar obreros indifensos, á tí te lanzamos unánimemente todos los obreros del universo que hacemos causa común, la más grande de las maldiciones.

Sí: maldecidos sean por todas las generaciones estos tres animales feroces sedientos de carne hnmana.

¿Cuál ha sido la razón para que hicieran la masacre humana de nuestros compañeros pampinos?

Respondan.

Verdugos, asesinos, criminales.

Respondan.

Tan sólo el hecho legal de pedir un salario que esté en compensación con las fuerzas gastadas en la ruda labor de la pampa, os dió facultad de asesinar, fusilar y repasar heridos.

¡Asesinos patentados, ladrones de levita!

¡Ah, el odio es santo!

Todo trabajador sin distinción de bandera, debe odiar y maldecir á estos cobardes, pues los hombres de trabajo se sienten heridos, y como tienen sentimiento y amor propio, odia y pide venganza; solo no odia, quien no tiene sentimiento y amor propio.

Nunca quedarán saciados mis deseos de venganza contra esta ambiciosa y prostituta burguesía, contra ese ocioso y asesino militarismo y el fraile embrutecedor; tengamos presente á este terno para el momento de la revolución social.

Llegado este momento destruiremos el actual estado de cosas que se llama sociedad, donde se encierra el orgullo, la hipocrecía, el servilismo degradante, el convencionalismo asqueroso y la prostitución patentada.

Destruiremos esta sociedad llena de materia repugnante, que vive tapada con el antifas del jesuitismo.

¡Ah el odio es sagrado!

Nuestro deber es odiar á esa aristocracia capitalista que nos oprime, y que cuando algo reclamamos en justicia mandan que se nos haga callar á balazos.

A la vez debemos odiar á esos trabajadores que desoyendo la voz del compañerismo, se vuelven adulones serviles de la burguesía, que no los necesita más que para terceros.

Hay que odiar á esos siervos que son la causa de nuestra rémora emancipadora.

¡Ah el odio agiganta!

Desde que odio á esta falsa sociedad y he descubierto sus úlceras, me siento rejuvenecido, he tomado aliento, con estas nuevas fuerzas odio á los hombres incapaces de emanciparse del fanatismo religioso, de la hipocresía social que son la desgracia de la humanidad.

La sociedad me ha quemado la sangre, me ha malogrado los nervios, me ha irritado el cerebro, rara vez he encontrado seres vivientes sin antifaz. de los más el exterior respira fragancia, el interior, olor nauseabundo y podredumbre.

A la sociedad presente solo asiste la confección, el engaño y la especulación.

¡Ah odiar es amar!

Odio á los que arrastrándose por el camino de la adulación servil y asquerosa limpian la levita del aristócrata déspota por lograr una piltrafa á cambio de traición á sus compañeros de hambre y miseria.

Bien sabe la clase menesteroea que el hambre, la desnudez y su desgracia son la consecuencia de la ociosidad en que vive la llamada aristocracia.

Ansiamos una sociedad libre, pura, donde resplandesca la verdad, donde no haya despotismo, ni frailes embrutecedores, ni ociosos, donde todos trabajen en bien de la humanidad, esto es lo que deseamos; cuándo vendrá ese día, cuándo vendrá.

¡Oh venturoso día!

Yo te saludo.

Lima, Diciembre 21 de 1908.

(Libre Pensador) TOMÁS R. PARDÁL.

Imprenta, Polvos Azules Núm. 173.—Lima.